

## Editorial

Hoy se hablan alrededor de 1.000 lenguas nativas en la América indígena –según afirma Raymond Gordon, en *Ethnologue: Languages of the World*<sup>1</sup>–, empleadas aproximadamente por 47 millones de personas. Solo en Colombia pueden contarse 81 idiomas distintos al castellano. Según estas cifras, es claro el multilingüismo de nuestro continente y, por ende, la riqueza cultural que de ello se desprende. Sin embargo, a pesar de esta singularidad de nuestro territorio, toda la educación primaria y secundaria, así como la educación superior, han sido construidas durante décadas en nuestros países a partir de lenguas coloniales, como el castellano, el inglés, el francés o el portugués.

Es por esto que el estudio de los saberes indígenas de América es un campo incipiente dentro de los estudios literarios, pues su acercamiento implica una apertura hacia otras formas de nombrar y concebir el mundo, así como una obligatoria interdisciplinariedad que excede los presupuestos de la investigación tradicional. Resultan insuficientes, por lo tanto, las categorías de análisis y los marcos históricos que hasta el momento han sustentado el canon, heredados de las nociones románticas de la literatura. La distinción exagerada entre obra, autor y libro, así como las tajantes oposiciones entre oralidad y escritura, mito, literatura e historia, verdad y ficción, etc., han perjudicado el diálogo intercultural.

No obstante, existe desde hace ya varias décadas un movimiento continental de investigación en torno a las letras indígenas<sup>2</sup>, paralelo, por supuesto, al resurgimiento de la producción literaria e intelectual amerindia<sup>3</sup>. A mediados del siglo xx, serán los propios intelectuales latinoamericanos los que comiencen a descolonizar estos planteamientos. Basta recordar a Mariátegui (véase, entre muchos otros títulos, 1976) y Arguedas (véase, 1975, aparte de *Los ríos profundos*, *Yaguar Fiesta*, etc.) en el Perú;

---

<sup>1</sup> Disponible en: <http://www.ethnologue.com/>

<sup>2</sup> A propósito de este recuento historiográfico de los estudios literarios sobre las tradiciones o producciones indígenas contemporáneas, Hugo Niño (1998) escribe un artículo necesario en este proceso de reivindicación, titulado “El etnotexto: voz y actuación”.

<sup>3</sup> Sin embargo, debemos aclarar que este “resurgimiento” y el hecho de haber permanecido invisible durante siglos esta producción indígena para la academia, no ha significado la inexistencia de una producción continua desde los tiempos precolombinos.

a Ángel María Garibay en México (1993); a Gerardo Reichell-Dolmatoff, y su gran contribución desde la antropología y la aproximación a las mitologías, en Colombia (véase, entre muchos otros títulos, 1963); así como a los etnógrafos extranjeros, que abrieron con sus trabajos de campo el camino para futuros diálogos, como Konrad Theodor Preuss (1994) o Theodor Koch-Grünberg (1994).

En 1959 –fecha decisiva para los estudios indígenas en las Américas–, Miguel León Portilla publicará su célebre compilación *La visión de los vencidos*<sup>4</sup>, en la que recoge testimonios de la otra versión de la historia (“la conquista”) a partir de las crónicas indígenas y mestizas de la Nueva España (Fray Bernardino de Sahagún y sus informantes, los Anales de Tlatelolco, etc.)<sup>5</sup>. Este giro en la mirada del lector y del investigador desde entonces abrirá la posibilidad de incluir dentro del corpus los testimonios, crónicas y trabajos etnográficos tanto de los investigadores como de los propios indígenas –Rigoberta Menchú (2005), Elena Valero, etc.–, además de textos con otro tipo de códigos distintos al alfabético<sup>6</sup>. Como resultado de este proceso, con el tiempo vamos a encontrar publicaciones tan reveladoras como *La América indígena en su literatura: los libros del cuarto mundo*, de Gordon Brotherston (1997), que involucran no solo la letra en su objeto de estudio, sino, sobre todo, los otros códigos, develando de esta manera ese gran palimpsesto que soporta el pasado “literario” de nuestro continente.

En toda América –con ayuda de estas investigaciones definitivas–, la recepción comenzará a descentrarse, invitando a los lectores a revisar los vacíos de la historiografía, así como a cuestionar las manías de la crítica por confinar lo indígena exclusivamente al pasado. Como consecuencia de este movimiento, encontraremos, por ejemplo, a Carlos Montemayor en México (1993), así como a todo el grupo de la *Nueva Palabra* indígena, cuyos primeros autores debemos situar hacia 1974, como el totonaca “El soñador”, de la tierra de Papantla. Así mismo, de la mano de este fenómeno literario, pero desde distintos países y desde distintas lenguas, comenzarán a escucharse voces indígenas a lo largo de todo el continente: Elicura Chihuailaf (mapuche de Chile), Humberto Ak’abal (maya k’iché de Guatemala), Ariruma Kowii (quichua de Ecuador), Jorge Cocom Pech (maya yucateco de México), Miguel Ángel López (wayuu de Colombia) y Briceida Cuevas Cob (maya) serán algunos de ellos<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Disponible en la biblioteca virtual de la Universidad Nacional Autónoma de México: <http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/vencidos/>

<sup>5</sup> Desde 1959, el empeño de León-Portilla por reivindicar las producciones literarias mesoamericanas alentará todos los estudios posteriores. Dentro de su extensa bibliografía, véase su última antología, *Antigua y Nueva palabra* (2005), reseñada para el presente número por Camilo Vargas.

<sup>6</sup> Véase la reseña “¿Literatura sin letras? Reflexiones en torno a los *kipu*” que hace Alexander Herrera para el presente número del último libro de Frank Salomon, *The cord keepers. Khipus and cultural life in a Peruvian village*.

<sup>7</sup> A propósito de la bibliografía de estos autores, véanse, en este mismo número: “Poetizas mayas: forjando subjetividades contra la corriente”, de Gloria Chacón; y “Poesía indígena contemporánea: la palabra (tzijj) de Humberto Ak’abal”, de Juan Guillermo Sánchez.



Ahora bien, en el caso de Colombia será inaugural el trabajo de Hugo Niño, de 1978, con *Literatura de Colombia aborigen* (1978), compilación de mitologías tikuna, siona, murui, andoke, ufaina, siriano, guahibo, wayuu, kogui, embera, chami, paez, muisca y del pacífico afrocolombiano, a partir de la cual la aproximación a los mitos amerindios entablará un diálogo directo con los estudios literarios. Simultáneamente, casi de la misma época, son relevantes los acercamientos a las tradiciones amazónicas tanto de Fernando Urbina<sup>8</sup> como de Nina Friedemann y Jaime Arocha (Véase, de estos dos autores entre muchos otros títulos, 1982). Con el tiempo, en la década del noventa, a raíz de esta ola de investigadores, vamos a encontrar nuevas alternativas metodológicas para nombrar y analizar el pensamiento amerindio. *Etnopoesía, etnoficción, etnoliteratura, oralitura, literaturas del cuarto mundo*, entre muchas otras categorías, comenzarán a problematizar las nominaciones tradicionales (sobre este debate, véase, Friedemann y Niño, 1997).

Como resultado de esta insistencia de décadas, en Colombia será relevante la aparición de asignaturas en torno a las literaturas y a las lenguas indígenas de América dentro de los currículos de las carreras de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad de los Andes en Bogotá, la maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, así como los cursos sobre Pensamiento Indígena en la Universidad Nacional de Colombia, todos ellos, gestos de la academia que han ido poco a poco configurando una atmósfera propicia para el intercambio.

De igual manera, son notables los proyectos y debates que han surgido desde la Constitución de 1991 en Colombia (legislaciones especiales, libertad de culto, cultivos “ilícitos”, presencia del Estado, reservas naturales, desplazamientos, etc.), a partir de los cuales se ha favorecido la inclusión y la defensa de las diferencias. Resultado de esta transformación en el panorama nacional será la convocatoria de los Premios de Literatura Oral Indígena y Negra, a partir de 1993; el primero de los cuales será otorgado ese mismo año a uno de los trabajos más importantes que se hayan publicado sobre la Amazonia, *Tabaco frío y coca dulce*, realizado por Juan Álvaro Echeverri e Hipólito Candre-Kinerai, a propósito de los cantos y relatos relacionados con las plantas sagradas entre los murui-muinane (1993)<sup>9</sup>.

Por último, vale la pena subrayar que, en el año 2004, la Universidad Externado de Colombia fundó el Programa de Interacciones Multiculturales en Educación Superior, a partir del cual la Universidad de los Andes ha estado formando profesionales que desde ya han empezado a facilitar la interlocución cultural entre la sociedad mayoritaria y sus comunidades de origen<sup>10</sup>. La conclusión es que hoy, por toda América, los indígenas dialogan a un mismo tiempo desde la *tradición* y desde la *invención*.

<sup>8</sup> Véase Urbina (1986), entre muchos otros títulos; además del hermoso relato “Las mariposas amarillas y el banco de contar historias”, incluido en el presente número.

<sup>9</sup> Premio nacional al rescate de la tradición oral indígena.

<sup>10</sup> Con “sociedad mayoritaria” nos referimos a la sociedad de raza blanca —un decir—, y con “comunidades de origen”, a los antepasados indígenas —chibchas, aztecas, ...— de los blancos.

Por todo lo anterior, este número de *Cuadernos de Literatura* es un reconocimiento a las investigaciones que se han hecho y que se están haciendo en América en este tema, al tiempo que propone un diálogo con investigadores de otras universidades, buscando comprender y comprendernos en relación con el pasado y el presente indígenas y llamando la atención sobre aspectos relevantes de la América indígena hoy, como son: tradición e intelectualidad, poética y política.

## Memoria y poéticas nativas

Esta sección examina la relación entre algunas tradiciones orales y algunas poéticas contemporáneas, deteniéndose en narradores y poetas indígenas. Desde este horizonte, el apartado visibiliza una producción actual en la América indígena que está permeando, indiscutiblemente, las estructuras tradicionales de los estudios literarios. El artículo que abre el número, "Chorotega cholulteca: los *Nocturnos* de Rubén Darío", hace parte del libro en preparación de Gordon Brotherston (Manchester University) *Dream and Number in the Fourth World*, que es secuela y destilación, a su manera, de *La América indígena en su literatura: los libros del Cuarto Mundo* (1997). En él, Brotherston relee al padre del modernismo con un lente distinto al que usualmente se emplea para estudiar las referencias de Darío a la América indígena. Los resultados abren puertas que conectan el cosmos mesoamericano con el ritmo y el imaginario poético del vate nicaragüense.

El texto de Kirstin C. Erickson (Universidad de Arkansas), "Paisajes encantados: la memoria, el sentido de lugar y la identidad en la narrativa yaqui", es resultado del trabajo etnográfico que Erickson lleva varios meses realizando en el desierto de Sonora (Norte de México). La investigadora logra un diálogo con los mayores yaqui, que reproduce en su artículo, al tiempo que va pensando las posibles relaciones entre el mundo de los espíritus, la violencia, la identidad y los lugares encantados. Aquí la tradición oral es también una forma de solucionar los malentendidos históricos y de reflexionar sobre los vacíos culturales del pueblo yaqui.

El artículo de Betty Osorio (Universidad de los Andes) plantea importantes interrogantes sobre el origen y destino de los tesoros indígenas precolombinos en Colombia, además de indagar por la historia de la gUAQUERÍA como institución avalada por el gobierno hasta finales del siglo XIX. A partir de esta revisión, visita algunos escritores coloniales que, desconociendo la realidad de las comunidades a donde llegaron y embebidos en una religión que buscaban imponer, plasmaron su lectura de estas sociedades desde la satanización de las costumbres y la barbarización de sus rituales. En seguida, Osorio señala la relevancia de la laguna de Guatavita para la cultura chibcha, aclarando así la relación del agua y de la mujer dentro de la construcción de la sociedad.

El trabajo de Miguel Rocha (Universidad Externado de Colombia), "Once motivos arquetípicos en *Antes el amanecer*", es el epílogo de la investigación realizada



durante el año 2006 para el Instituto Caro y Cuervo sobre las literaturas indígenas de doce comunidades que habitan la cordillera de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta. Con un conocimiento detallado de las costumbres y de los territorios de los caméntsás, ingas, nasas, guambianos, pastos, yanaconas, pijaos, muiscas, uwas, kogis, wiwas e ikus, Rocha logra reunir en un mismo libro (inédito aún) publicaciones dispersas y desconocidas para los estudios literarios. Aquí la memoria es la palabra que amalgama todo el conocimiento, toda la historia y toda la espiritualidad de los pueblos. De ahí que el epílogo de la investigación se detenga en analizar algunos motivos, temas y arquetipos que se repiten en los relatos míticos, en los cantos y en los poemas compilados en *Antes el amanecer*. En suma, este trabajo evidencia las redes simbólicas que tejen los mitos, a partir de las cuales se estructuran la cultura y el territorio de las comunidades que los recuerdan.

Juan Guillermo Sánchez (Pontificia Universidad Javeriana), en “Poesía indígena contemporánea: la palabra (*tziij*) de Humberto Ak’abal”, problematiza las categorías con las que se ha nominado la producción poética de los indígenas hoy. *Etnoliteratura*, *oralitura*, *literatura* y *texto* entran en tensión en estas páginas y buscan, a un mismo tiempo, un puente que articule las distintas posibilidades de esta manifestación de la palabra americana. A partir de este debate, Sánchez trabaja el diálogo intercultural en la poesía *k’iché* de Humberto Ak’abal, develando algunos mecanismos que emplea el poeta guatemalteco para conseguirlo, a partir de la traducción y las referencias a la cultura maya.

Gloria Chacón (University of California) cierra esta primera parte con su artículo “Poetizas mayas: subjetividades contra la corriente”, en el que se enfoca en la producción femenina de la poesía maya contemporánea, dentro de la cual trabaja las voces de Briceida Cuevas Cob, X’vet Ruperta Bautista Vásquez, Calixta Gabriel Xiquín y Maya Cú. La voz de Chacón es reveladora, pues su texto abre la posibilidad de pensar lo indígena, independientemente de la tradición, y mucho más cerca de lo femenino y la subjetividad. Además, reflexiona sobre la importancia del textil como texto en las obras de estas poetisas centroamericanas.

En general, esta sección sobre memoria y poéticas nativas cuestiona la noción que ve las literaturas indígenas como producciones que se pierden en un pasado remoto. Todos los autores que aquí investigan revisan tradiciones y poéticas que hoy continúan en diálogo.

## Los intelectuales indígenas y el Estado

Para pensar la América indígena, más allá de la ciudad letrada, es preciso reconsiderar la noción del intelectual, de corte humanista heredada, desde la Colonia y su relación con el Estado. La relación contrahegemónica y conflictiva de los intelectuales nativos con la cultura letrada puede rastrearse históricamente desde la Colonia hasta nuestros días, y nos lleva a considerar un corpus de textos bastante heterogéneo que

va desde los memoriales de agravios coloniales a los testimonios contemporáneos, de Guamán Poma a Rigoberta Menchú, para citar solo dos casos ampliamente comentados por la crítica, que rompen los moldes de la aproximación esteticista de la cultura y las letras latinoamericanas. Aparentemente lejanas a las letras, nos encontramos ante diversas intervenciones en diferentes planos e instituciones burocráticas. Se trata de textos que, de un modo u otro, generan preguntas acerca de la cultura, el lugar del intelectual, el saber y el poder, la historia, la memoria y la justicia.

En las últimas décadas vienen cobrando importancia continental un creciente número de movimientos indígenas en Colombia, México, Perú, Ecuador, Bolivia, Guatemala, Chile y otros países. Se trata de movimientos “glocales” que están cambiando las formas de participación política y cuestionando las políticas culturales estatales. En este contexto, se han realizado reformas constitucionales y considerado legislaciones especiales para dar cabida a las demandas colectivas de los pueblos indígenas de América<sup>11</sup>. Como resultado, las demandas políticas y culturales de los pueblos indígenas representan un importante paso en la formulación de sociedades más justas y equitativas, al trascender el marco individualista de las democracias liberales y los derechos humanos. Así mismo, su reconocimiento por parte de organizaciones como las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, la Organización Internacional del Trabajo, evidencia que los movimientos indígenas son protagonistas en la creación de un orden legal supraestatal que privilegia la justicia social y los derechos humanos sobre el mercado y la soberanía de los Estados nacionales.

Sobre todo, como bien lo señala Luis Villoro, la cuestión no se limita a añadir derechos colectivos ni se trata de que el Estado “otorgue” derecho de autodeterminación a los pueblos indígenas. El asunto cala más hondo en las bases que fundamentan la legalidad del Estado. El *reconocimiento* del derecho de autodeterminación de los pueblos es la propia fuente de legitimidad de un Estado de derecho (Villoro). En ese acto de reconocimiento es imposible pasar por alto la memoria de la violencia contra los pueblos indígenas y negar una problemática más amplia y fundamental: la violencia fundacional de los Estados nacionales latinoamericanos. Por tal virtud, la cuestión indígena pone de relieve tal violencia y saca a la luz el Estado canalla, como nos lo muestra Jacques Derrida en *Rogues*<sup>12</sup>. El proclamado universalismo de las democracias modernas no se sostiene al considerar sus bases conceptuales. Sus raíces grecolatinas revelan su carácter excluyente, paternalista y patriarcal derivado de la mitología del mundo griego (17).

<sup>11</sup> Véanse, por ejemplo, Warren y Jackson (2002); Zambrano (2002); Montejo (2005), Correa (1993) y Gros (2000).

<sup>12</sup> Derrida, tomando como punto de partida el concepto de *Rogue States*, usado en la década del noventa por la administración Clinton, en Estados Unidos, argumenta que aunque ha caído en desuso el término y pareciera que ya no hubiese más Estados canallas, la paradoja es que ya no hay sino Estados canallas. Es decir, todo Estado es canalla.



En este contexto general, los ensayos de esta sección examinan las relaciones entre los intelectuales indígenas y el Estado nacional latinoamericano. El artículo de Sergio Villalobos Ruminott (Arkansas University) sobre el activismo mapuche señala el carácter cortoplacista de la historiografía oficial chilena de la posdictadura. En un país que se jacta de tener una larga tradición democrática, interrumpida solo brevemente por la dictadura de Pinochet, la cuestión mapuche permite cuestionar las categorías que fundamentan la democracia chilena, tales como soberanía y ciudadanía, y repensar las categorías críticas para pensar la cultura y la política.

El texto "Utopías interculturales" de la antropóloga Joanne Rappaport (Georgetown University) es la primera traducción al castellano del epílogo de su reciente libro *Intercultural Utopias: Public Intellectuals, Cultural Experimentation, and Ethnic Pluralism in Colombia* (2005), en el que examina la complejidad y heterogeneidad de los movimientos indígenas, que incluyen intelectuales indígenas urbanos con estudios universitarios, autoridades tradicionales, colaboradores no indígenas de ONG, académicos, políticos, etc. En suma, el libro muestra que las agendas indígenas tienen relevancia nacional y que el movimiento indígena bien puede considerarse la vanguardia política que está llevando el debate sobre el multiculturalismo más allá de lo que planteaba la Constitución Política de 1991. Pero también se revelan los retos que enfrentan los nuevos movimientos sociales, que adquieren peso a partir de una compleja red de coaliciones, en las cuales se entrecruzan diferentes solidaridades y diversos marcos de legitimidad.

Por su parte, el texto de Ana María Ferreira (Pontificia Universidad Javeriana) examina la distancia crítica que asume Manuel Quintín Lame ante la cultura letrada, en *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. El texto de Quintín Lame se inserta e interpela estratégicamente en la cultura letrada, aunque también se trata de un ideario de amplia circulación oral en la región a través de discursos y lecturas en voz alta, etc. Y en el último texto de esta sección, Luis Fernando Restrepo (Arkansas University) se enfoca en el testimonio u'wa *Tengo los pies en la cabeza*, de Berichá, y resalta cómo en el texto mismo vemos unas fisuras que representan el contradictorio lugar que ocupan los intelectuales nativos al interpelar la cultura letrada hegemónica. El texto busca conciliar el activismo de la autora, los logros en la organización de las comunidades u'wa y sus relatos fundacionales.

En su conjunto, esta sección sobre los intelectuales indígenas y el Estado intenta pensar la América indígena más allá del indigenismo, el cual ha sido primordialmente una preocupación por el Estado y su legitimidad, donde lo indígena es subsumido en lo nacional, mediante la aculturación o incluso la transculturación. La inclusión puede ser tan problemática como la exclusión. El mestizaje, tanto como el multiculturalismo, tiende a borrar esa brecha histórica entre el Estado y los pueblos indígenas. Por esto, en vez de reelaborar una historia que relegue la historia indígena a la historia de la nación, habría que desarrollar una historia suplementaria, como lo propone Homi Bhabha (1990), en *Nation and Narration*. Así como un suplemento

resalta lo incompleto del texto primario, la historia suplementaria pone en evidencia lo incompleto de la historia hegemónica, pero sin borrar las exclusiones históricas. A dilucidar esta cuestión contribuye el ensayo de Villalobos. También se puede pensar la transculturación en reversa, como lo propone John Beverley (1998: 269-283), para quien el punto no está en la manera como lo indígena entra en lo nacional (el camino de Arguedas), sino en las apropiaciones y transformaciones de la cultura occidental por los intelectuales indígenas (véase Beverley 1998). Esto lo ejemplifican aquí los ensayos de Rappaport, Ferreira y Restrepo.

## Cantos y cuentos

Finalmente, no queríamos dejar de acompañar este Número 22 con una pequeña muestra de creación, paralela a todas las investigaciones aquí presentadas. Por eso hemos invitado a Jorge Miguel Cocom Pech (maya yucateco de México) y a Fernando Urbina (Colombia), quienes desde su trabajo poético nos recrean todos los saberes que desde la academia admiramos. El poema de Cocom Pech, “El nombre oculto”, es una versión corta de un texto más extenso que rememora las palabras del abuelo Don Gregorio, sacerdote maya de quien Cocom aprendió las tradiciones. “El nombre oculto” recuerda el poder de la palabra entre los pueblos indígenas de América y la fuerza que ella tiene para engendrar y para resistir, más allá de todos los colonialismos y todas las luchas. Por su parte, el relato de Urbina, “Las mariposas amarillas y el banco de contar historias”, es la recreación de un cuento de la abuela Filomena Tejada, de la nación uitoto (Amazonas colombiano). En esta versión –que Urbina escribe pensando en García Márquez– presentimos la gravedad y al mismo tiempo la pericia de la narración original, para, solo hasta el final, lograr el giro narrativo que nos lleva a vislumbrar la poesía que subyace en las tradiciones uitoto. Además, el mameadero, la chagra, el tigre, la maloca desfilan por estas páginas, al tiempo que van iluminando el día a día de la selva para el lector no indígena que desconoce estas tradiciones. Entre los uitotos, hasta las mariposas se sientan a contar historias.

Luis Fernando Restrepo  
(Universidad de Arkansas)

Ana María Ferreira y Juan Guillermo Sánchez  
(Pontificia Universidad Javeriana)



## Obras citadas

- Arguedas, José María. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Selección y Prólogo de Ángel Rama. México: Siglo XXI, 1975.
- Beverley, John. "Siete aproximaciones al problema indígena". *Indigenismo hacia el fin del milenio*. Ed. Mabel Moraña. Pittsburgh: IILI, 1998.
- Bhabha, Homi, ed. *Nation and Narration*. Londres: Routledge, 1990.
- Brotherston, Gordon. *La América indígena en su literatura*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamó Rigoberto Menchú: y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI, 2005.
- Candre Kinerai, Hipólito. *Tabaco frío y coca dulce*. Comp. y trad. Juan Álvaro Echeverri. Bogotá: Colcultura, 1993. Premio Nacional al rescate de la tradición oral indígena.
- Correa, François, ed. *Encrucijadas de Colombia Amerindia*. Bogotá: ICANH, 1993.
- Friedemann, Nina y Jaime Arocha. *Herederos del jaguar y la anaconda*. Bogotá: Carlos Valencia, 1982.
- Friedemann, Nina y Hugo Niño, eds. *Etnopoesía del agua*. Bogotá: PU Javeriana, 1997.
- Garibay, Ángel María, trad. *Poesía nahuatl*. México: Universidad Autónoma de México, 1993.
- Gros, Christian. *Políticas de la etnicidad: Identidad, Estado y modernidad*. Bogotá: ICANH, 2000.
- Koch-Grünberg, Theodor. *Dos años entre los indios*. Adolfo Watzke, Rosario Camacho, María M. Ortiz y Luis Carlos Castillo, trads. Bogotá: U Nacional, 1994. 2 vols.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Barcelona: Crítica, 1976.
- Niño, Hugo. "El etnotexto: voz y actuación". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XXIV, 47 (1998): 109-121, Lima-Berkeley.
- Preuss, Konrad Theodor. *Religión y mitología de los uitotos*. Eudocio B Herrera Biguidima, Gabriele Petersen de Piñeros y Ricardo Castañeda, trads. Bogotá: U Nacional, 1994. 2 vols.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Desana*. Bogotá: U de los Andes, 1963.
- Montejo, Víctor. *Maya Intellectual Renaissance*. Austin: Texas UP, 2005.
- Montemayor, Carlos (Coord.). *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- Niño, Hugo. *Literatura de Colombia aborígen*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Urbina, Fernando. *Amazonía, naturaleza y cultura*. Bogotá: Banco de Occidente, 1986.
- Villoro, Luis. "Multiculturalismo y derecho". *Antropología jurídica: Perspectivas socioculturales en el estudio del derecho*. Ed. Esteban Krotz. México: Antropos. 213-233.
- Warren, Kay y Jean Jackson, eds. *Indigenous Movements, Self-Representation, and the State in Latin America*. Austin: Texas UP, 2002.
- Zambrano, Carlos Vladimir (ed.). *Etnopolíticas y racismo: Conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*. Bogotá: U Nacional, 2002.